

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Sevilla



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA PLAZA DE SAN JULIAN, 2-4, SEVILLA

MANUEL LUQUE PÉREZ, PEDRO JAIME MORENO DE SOTO,
ELISA NAVARRO CARMONA, ZSAFER KALAS PORRAS
FÁTIMA BALDA CONSTANTÍN, DANIEL LÓPEZ LOBATO

Resumen: Exponemos los resultados de la Intervención Arqueológica Preventiva que fue motivada por la Obra para la REFORMA Y AMPLIACIÓN de la actual Casa Hermandad de la Hiniesta.

Abstract: We expose the results of the archaeological Intervention Preventive, was motivated by the building ground to the reform and aggrandizement of the current house fraternity Hiniesta.

INTRODUCCIÓN. IDENTIFICACIÓN Y UBICACIÓN

La parcela objeto de esta intervención se sitúa contigua a la Iglesia de San Julián, Plaza de San Julián, 2 y 4, en el sector 3 del Plan Especial del Conjunto Histórico “Santa Paula-Santa Lucía”. Actualmente patio de la Casa de Hermandad de la Hiniesta y edificio anexo, colindante a la misma.

La superficie de la parcela a intervenir es de 319,52 m², presentando fachada de 5,07 mts. a la plaza de San Julián. La cota de rebaje se establece en el proyecto de obras en -1,10 mts.

MARCO HISTÓRICO

El barrio de San Julián se encuentra encuadrado en el tercer sector de la ciudad de Sevilla y bajo el abrigo del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico “Santa Lucía-Santa Paula”. Este sector se corresponde con la zona norte-nordeste de la propia ciudad, encontrándose delimitado por las siguientes calles: al Norte por la calle Fray Diego de Cádiz, Morera, San Hermenegildo y Santa Lucía; por el Sur con la mediana de la calle Peñuelas y Plaza de San Román; por el Este con la mediana de la calle Sol y por el Oeste con la mediana de la calle San Luís y Busto Tavera.

Una vez ubicado y delimitado el sector, observamos que desde el primer plano que se conserva de la ciudad (Olavide, 1771) hasta lo que se realizarán con posterioridad, aparece toda esa zona como un gran arrabal intramuros de la ciudad, con espacios libres y tierras de labor dedicadas a pequeñas y medianas huertas y para el pasto de ganado. Esta situación de arrabal se puede percibir en los grabados que realizó, en el primer tercio del siglo XIX, Richard Ford en donde se puede contemplar la parroquia de Santa Lucía muy desolada y sin ninguna construcción de interés en sus inmediaciones.

El actual barrio de San Julián era considerado como un arrabal intramuros con una planificación urbanística deficiente, conectándose con el gran núcleo de la ciudad a través de estrechas e insuficientes callejuelas. Estas conexiones fueron escasas hasta bien entrado el siglo XX. Todavía, hoy en día, hay planes para seguir abriendo calles y continuar conectando todo ese entramado entre sí y facilitar los accesos al barrio. Algunos autores, relacionan esas callejuelas con los múltiples caminos que separaban a las distintas huertas y que servían para llegar a ellas. Toda esa falta de traza urbanística, más la permanencia de la muralla hizo que el barrio no se pudiera

extender y que permaneciera con una población pequeña en comparación con otras collaciones. Debido al bajo índice poblacional hubo una carencia de viviendas y otros edificios, facilitando así los espacios abiertos que serán un objetivo primordial de los ilustrados de la ciudad para intentar implantar en esa zona ciertas manufacturas en el siglo XVIII. Posteriormente con la llegada de la industrialización (finales del siglo XIX y principio del XX) el Ayuntamiento lo convertirá en un sector industrial dentro de la ciudad.

Las primeras noticias, sobre la zona, provienen de los cronistas barrocos que efectúan compendios de la historia de la ciudad. Este sector existía mucho antes de que los almorávides y almohades ampliaran la ciudad y hacen mención incluso a que el propio templo de San Julián pudiera ser un templo visigótico donde se celebraron los dos primeros concilios sevillanos, presididos por los arzobispos San Isidoro y San Leandro. También nos reseñan que esa zona es más antigua, situando en las inmediaciones de la Puerta de Córdoba el martirio de Santa Justa y Santa Rufina. El cronista que nos narra con más efusividad este relato es Francisco Lorenzo de Vera, ya que era un feligrés de la parroquia de San Julián. Con la llegada de los musulmanes la virgen desapareció, siendo recuperada y traída a Sevilla en 1380 por un caballero apellidado Tous, gracias a que la escultura tenía una inscripción que decía que era de Sevilla, de un templo situado junto a la Puerta de Córdoba. Una vez devuelta la virgen a su sitio la puerta del Evangelio quedó cerrada y en los alrededores se fueron enterrando todos los miembros pertenecientes al linaje del caballero.

En esas crónicas se dice que la iglesia de San Julián pervive tras la conquista de Sevilla por los musulmanes y que es una de las pocas que se respetan dejando que los mozárabes rezaran en ella, tomando por segunda vez en su historia el rango de Catedral de Sevilla que le atribuyeron dichos escritores. Sin embargo con la llegada de los imperios africanos, almorávides y almohades, la postura religiosa se radicalizó y se dio por finalizado la permisión del culto, convirtiendo la iglesia de San Julián en una mezquita.

El análisis de todas estas obras históricas nos indica que esa zona ha tenido una cierta actividad humana, por lo menos, desde el bajo Imperio Romano.

Las excavaciones realizadas en ese sector y las efectuadas cerca de sus límites arrojan datos, propuestas de trabajo e hipótesis que dan una visión conjunta de lo que podía haber ocurrido en esa zona.

OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN

En función de los objetivos que se plantearon y del estudio previo de los datos documentales, y la valoración del potencial arqueológico previsible del solar, consideramos efectuar la intervención en **cinco fases**, realizadas con medios diferentes (**I** y **IV** con medios mecánicos, **II** y **III** alternado medios mecánicos y manuales, y **IV** con medios manuales).

En vista de los resultados de cada una de las fases, se volvieron a consensuar con los resultados obtenidos, las estrategias de excavación, con el objeto de plantear una intervención dinámica y que cumpliera los objetivos planteados, o aquellos que se pudieran ir sumando a éstos.

Fases de Trabajo

De esta forma los trabajos a realizar en esta primera fase se estructuraron en el siguiente orden cronológico:

Trabajos previos: Limpieza, delimitación de los sectores de excavación y registro planimétrico de la totalidad del solar. Comprobación de cotas y mediciones.

- **Subfase I:** Sondeo de valoración ejecutado con control arqueológico, de 10m² (2X5mts.) hasta cota de rebaje de -1,10mts., con el objeto de analizar la estratigrafía del mismo, y la densidad y potencia del relleno contemporáneo, así como de las estructuras de saneamiento actuales, presentes en el solar.

Sus coordenadas UTM eran:

NO.: 235866.0 / 4143521.0 NE.: 235868.0 / 4143521.0
 SO.: 235866.0 / 4143516.0 SE.: 235868.0 / 4143516.0

- **Subfase II:** contemplaba la retirada de la primera capa de albero compactado presente en el solar y de una potencia media de 10 cms. por medios mecánicos (retroexcavadora pequeña), así como desmonte del actual suelo del almacén y su preparación para la excavación manual posterior.

- **Subfase III:** contemplaba el desmonte de la solería de la actual casa hermandad con medios mecánicos y excavación con medios manuales del sector sur, más cercano a la medianera de la Iglesia, sobre una superficie de 79,07m², y sobre la cota de rebaje de obra, -1,10mts.

Evaluación del proceso de excavación y modificación de lo proyectado

Transcurrida las **I y II Subfases** de excavación de acuerdo a lo proyectado, se detectaron una serie de pozos negros de época contemporánea en el sector 24 de la excavación, lo que obligó a tomar precauciones y medidas de seguridad en relación a la cercanía a las medianeras colindantes.

De igual forma, el sector 24 queda abandonado tras la comprobación de la pérdida de la estratigrafía arqueológica por la construcción de los pozos en dicho sector. Por otra parte, una vez iniciada la **III Subfase** de excavación se detectan infraestructuras contemporáneas en los sectores 2, 3, 4, 7, 8 y 9 que hacen inviable la excavación en esta zona. Se establece una cata central hasta agotar el registro arqueológico de 7x5mts, delimitada por las coordenadas UTM siguientes:

NO.: 235861.0 / 4143521.0 NE.: 235868.0 / 4143521.0
 SO.: 235861.0 / 4143516.0 SE.: 235868.0 / 4143516.0

Asimismo, ante la presencia de una serie de pinturas murales cuya cota superior máxima se encontraba por encima de la cota de afección del proyecto de obra -1,10 (8,72 m.s.n.m.), se determinó continuar la excavación del sondeo de valoración al objeto de poder estudiar la naturaleza de las mismas.

Proyecto de ampliación de la intervención

Siguiendo las directrices y planteamientos del proyecto original de intervención arqueológica llevados a cabos en la primera fase de la Intervención Arqueológica, seguimos la misma metodología y sistema de registro expuesto en el mismo.

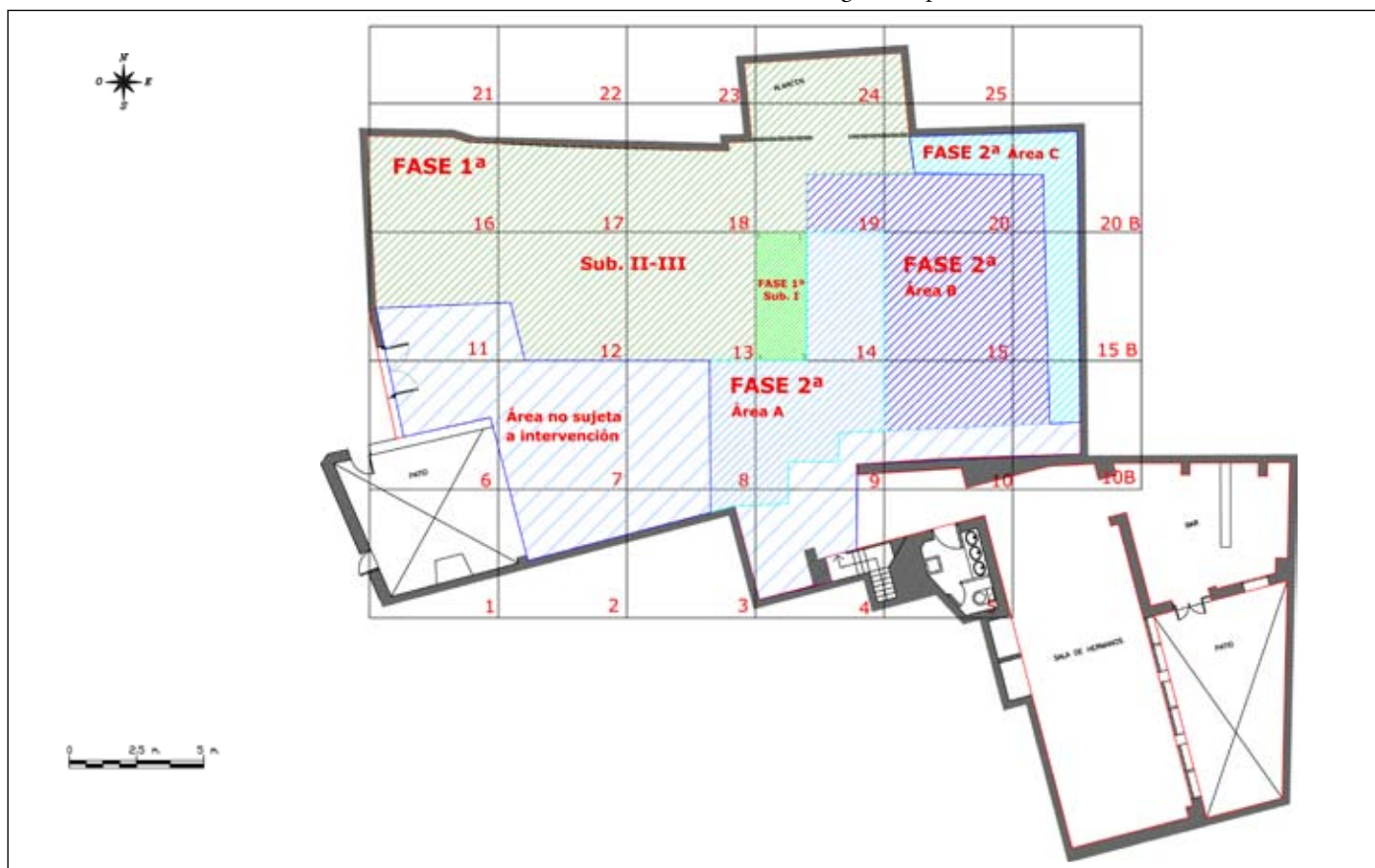


Figura 1. Sectorización y Fases de Intervención del solar.

Esta segunda fase de intervención fue dividida en **tres Subfases (A, B y C)**, en relación a los sectores a excavar, y que se plantean cronológicamente y metodológicamente en la siguiente secuencia:

- **Área A:** Rebaje manual del área sur (sectores de excavación 3, 4, 8, 9, 13 y 14) de la ampliación (44,70 m²) hasta cota de -2,20mts. (98,34m³).
- **Área B:** Rebaje manual del área Este (sectores de excavación 10, 10B, 15, 15B, 19, 20 y 20B) de la ampliación (101 m²) hasta cota de -2,20m (269,45 m³).
- **Área C:** En todo el área definida se acondicionó un perímetro de seguridad con las medianeras colindantes de un metro de ancho y que finalmente fue desmontado y documentado tras la realización de las fases anteriores, con la excepción de la zona que lindaba con la iglesia en los sectores 3, 4 y 9.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

Fase 1^a:

Subfase I. Sondeo de valoración

Se inicia esta primera fase con un sondeo de valoración, tal y como estaba previsto en el Proyecto de Intervención Arqueológica, al oeste del sector 14, delimitando una cata de 2x5mts. y efectuándose este rebaje con medios manuales en su totalidad hasta la cota de afección del proyecto de obra -1,10mts bajo la rasante de la cota actual del patio de la casa de hermandad (8,705 m.s.n.m.).



Lámina I. Fase 1^a, subfase I, sondeo de valoración.

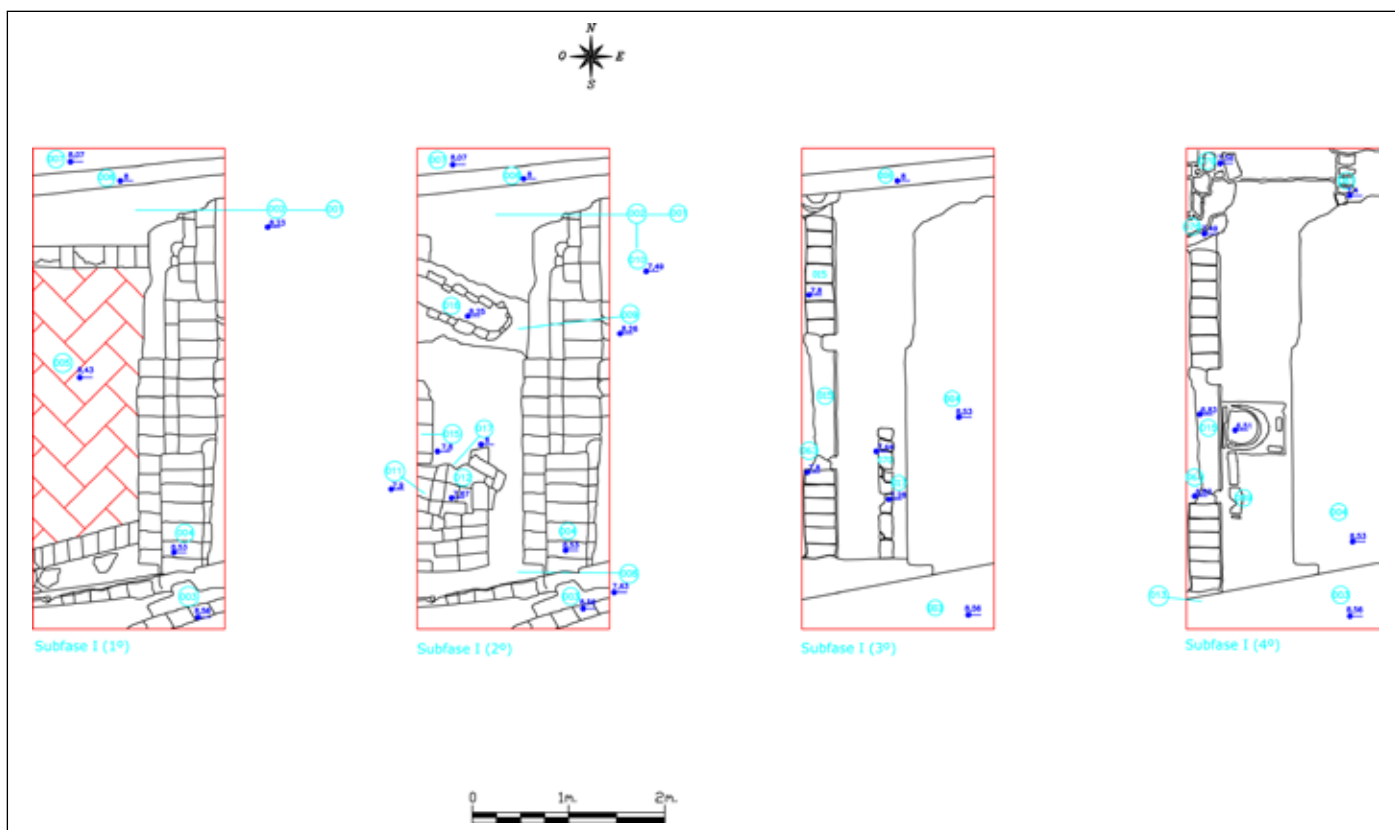


Figura 2. Fase 1^a, subfase I, sondeo de valoración.

Bajo las estructuras descritas detectamos una hilada de ladrillos de tonalidad amarillenta con argamasa de cal con llaga de 0,06 cm y de muy buena factura, documentada como la ue 0015. Se detecta una continuidad clara de la estructura bajo la ue 0012 recorriendo en orientación sur-norte la casi totalidad del sondeo de valoración descrito en este apartado.

Subfases II-III. Ampliación del Sondeo y excavación en extensión

Tras la finalización de la primera fase, se estimó oportuno comenzar los trabajos de la segunda fase de excavación haciendo un rebaje mecánico de la primera capa de albero en toda la extensión de lo proyectado (150,57 m²) que delimitaban esta segunda fase de la intervención.

Se permutó la superficie de excavación (la **Fase III** comprendía los sectores 2-3-4-7-8 y 9, con una superficie de 79,07 m², a cota de proyecto de obra, -1,10mts.) por profundidad, estableciendo en esta modificación un rebaje hasta agotar el registro arqueológico en los sectores 13 y 14, ya rebajados hasta la cota de Proyecto de Obras, y que suponía una cata de agotamiento del registro de 5 X 7 m., ya que se intuía, ante la aparición de las reseñadas estructuras (ues 0015-0040 y 0063), eran las más interesantes para conocer con más detalle el registro arqueológico subyacente en el solar.

En cuanto a la ue 0015, detectada en la primera fase de excavación, resultó ser un muro de gran potencia (97 cm.) en cuyo frente Este presentaba un acabado muy cuidado, estucado con preparación de yeso y pinturas de gran calidad y acabado técnico, con motivos geométricos y vegetales. Además, se pudo documentar en la parte central del panel una hornacina y una piletilla adosada que presenta expolio de los elementos ornamentales y circundados por dos canalillos inmersos en el muro descrito con estructuras hidráulicas de plomo de tradición romana conocidas comúnmente como fistulas.

El muro presenta dos características esenciales: la construcción y fábrica del muro con materiales posiblemente de tradición tardorromana y su inclusión o reutilización del espacio y las estructuras precedentes dentro de un espacio "palatino" de fórmulas islámicas, el estucado, esgrafiado y dibujo que embellecen el muro así como la hornacina y piletilla asociados a una utilización del agua claramente áulica del espacio, nos inducen a interpretar un segundo momento de construcción de un jardín deprimido con zócalo decorado en época clásica islámica, sin que la intervención arqueológica y los materiales asociados a estas estructuras nos indiquen de forma clara la adscripción y el inicio del uso de la estructura muraria.

Sobre este muro se documentó una estructura de tapial de una excelente calidad con gravas de mediano tamaño, cal y arena, y un grosor de 59 cm, medida estándar del codo rassa habitualmente utilizado en época almohade, con una alineación en su cimiento de ripios y calizas trabados que parece aprovechar como zapata. En su extremo sur y norte fue cortado por las ues 0007 y 0008, aunque detectamos su continuidad en el sector 18 hacia el norte.

De igual forma, adosado al tapial se registra una estructura de ladrillo regular a soga y tizón, del tipo ladrillo pequeño almohade a modo de pie derecho o contrafuerte del tapial y que asienta su base sobre el pavimento de la cisterna o aljibe.

Este aljibe o cisterna que presenta en su base y en dos de sus esquinas nervios hidráulicos y revestimiento de estuco con pinturas a la almagra roja con reparaciones en estuco fino blanco sin pintar. Aproximadamente en su punto medio presenta una ruptura vertical que en su momento fue reparada con estuco blanco. De igual forma, se detecta en el frente norte de la base del recipiente el punto de salida de aguas que atraviesa la ue 0015. Las dimensiones del aljibe serían de 1,52 por 3,08 ms, conservándose una potencia de 0,72 cm, lo que nos daría hasta este nivel de arrasamiento una capacidad de 3,37 metros cúbicos.

El cerramiento sur del aljibe, se dispone bajo el muro ue 0003 de la casa hermandad demolida en esta intervención, por lo que no ha podido ser excavada en su totalidad en su frente sur. En la cara interior de la alberca se observa en su coronación un pequeño buzamiento del estuco hacia dentro, lo que podría indicarnos o bien el inicio de una bóveda arrasada o bien un pequeño filete para la protección del agua embalsada. Fue arrasada por la ocupación posterior almohade.

El depósito interior que colmata y agota el aljibe, presenta materiales muy revueltos y deleznable en su mayoría datados en época almohade, así como restos humanos desarticulados pertenecientes a dos individuos. De igual forma destacamos la presencia de grandes restos de estucos pintados a almagra roja y blancos provenientes de la nivelación y arrasamiento de este momento.

Otra estructura muraria cierra por el norte la alberca ya mencionada aunque muy arrasada y rebajada para la construcción ue 0040, que presenta similares características constructivas que las otras, y difiere de la fábrica de la ue 0015. Esta unidad presenta a su vez un revoco grueso en su frente norte haciendo esquina con la ue 0015 y contando en este extremo con lo que parece ser un refuerzo de gran tamaño de caliza trabajado en forma circular. Debemos destacar asimismo que en el extremo norte de la ue 0015 en su contacto con una de las estructuras murarias, se aprecia una reparación exterior que afecta al paño de pinturas antes mencionado. Esta reparación se realiza con un revoco de peor calidad y un parchado basto.

Frente al paño de pinturas, en el sector 14, identificamos algunos depósitos que colmatan el uso del zócalo ornamentado, identificados como las ues 0068-0071-0078-0083-0084-0088-0091. Estos depósitos presentan por lo general cerámicas de adscripción almohade, muy revueltos y denotan un abandono y proceso deposicional rápido hasta la cota de cimentación de los muros almohades descritos.

En la parte central de la ue 0015 se detecta una hornacina muy deteriorada en su interior aunque presenta estuco en blanco sin pintar de 40 cm de alto y 28 cm de profundidad en su parte baja. Aparece erosionada en su interior por un posible expolio de alguna pieza ornamental que la decorara. Mantiene comunicación, por su parte trasera, con el aljibe antes mencionado, y presenta una estructura cuadrangular, como base de una piletilla ornamental de 48x48 cm con un preparado de argamasa basta en forma circular frente a la hornacina. Mantiene un depósito con matriz de arena muy oscura granulometría fina y estéril arqueológicamente.

En el extremo norte de las ues 0077 y 0015 aparece una estructura muraria que conformaría una reutilización adscrita al jardín, a la

que se le puede relacionar un resto de solería. Bajo la pileta descrita, se detectan una línea de atadores, en muy buen estado de conservación, que recorre el perfil bajo del muro ue 0015, insertándose bajo la pileta y que presentan un entronque con unas fistulas de plomo, insertas en el muro tras el enfoscado y estucado pintado.

En el punto de unión de esta canalización con la fistula se documenta un depósito de cal y arena muy compacto que se desarrolla de igual forma bajo la línea de atadores. Las dos fistulas detectadas se entroncan en el muro una estructura al parecer estucada en su interior y cimentada de cal y arena.

Bajo las unidades pertenecientes al sector 13 aparece la ue 0109 que conforman un empedrado o pavimento de apariencia exterior con calizas de tamaño mediano y grande, algunos restos de ladrillos y cama de barro, identificándose algunos restos de carbón y cerámica islámica temprana sobre este pavimento.

Bajo la anterior unidad estratigráfica se documentan dos depósitos antrópicos ue 0104 y 0105 de datación claramente romana aunque sin ninguna entidad reseñable.

Finalmente aparece un depósito de arcilla roja, ue 0106, muy compacta y estéril en material arqueológico, que a los 22 cm de potencia excavada aflora el nivel freático.

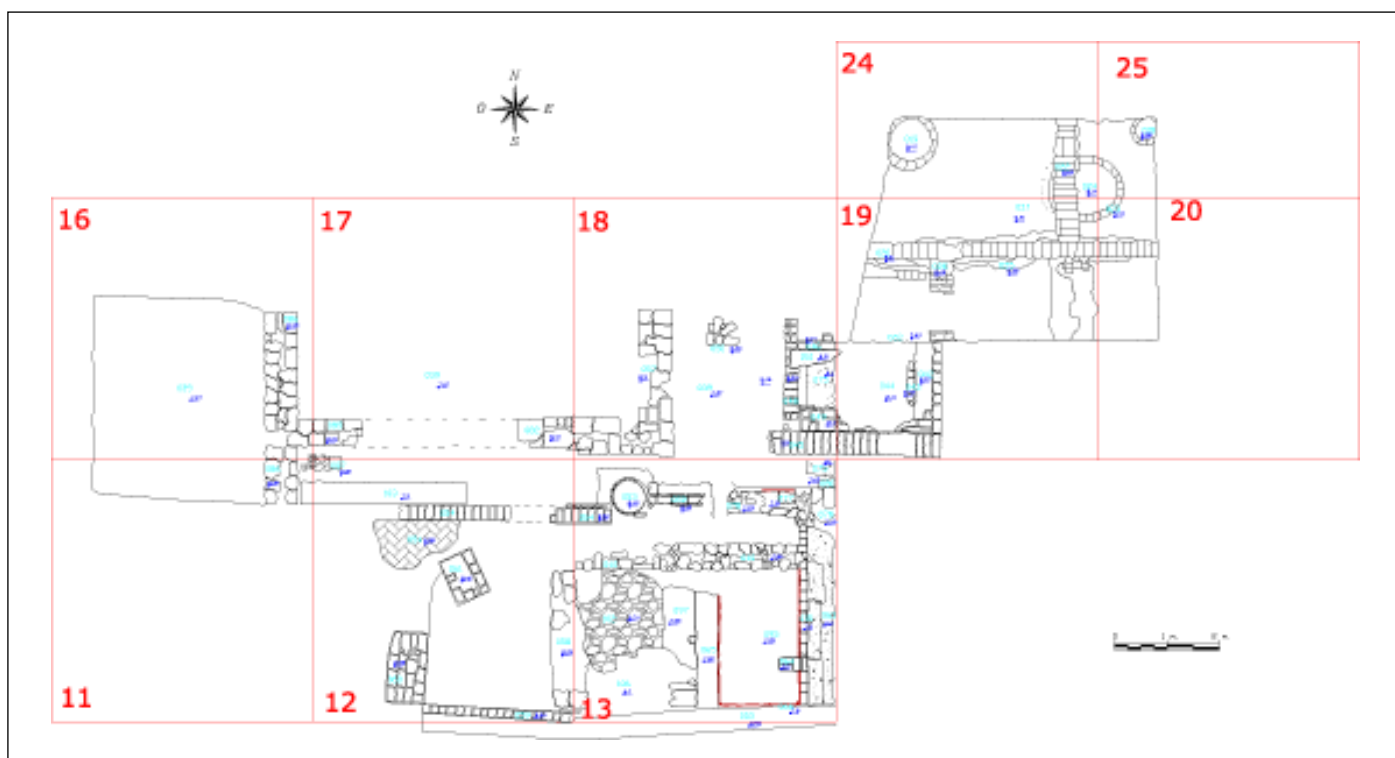


Figura 3. Fase 1ª, subfase II-III.

Fase 2º

Área A (Sectores 3, 4, 8, 9, 13 y 14)

Se pudo documentar en esta fase unos muros de ladrillos; restos de una solería de ladrillos con disposición mixta; una atarjea de ladrillos dispuestos a tizón, pertenecientes a la casa de vecinos que fuera demolida en el año 1968 para construir la Casa de Hermandad en 1971. A ésta pertenecen diversas estructuras compuestas por muros de ladrillos y zapatas de hormigón, cuya instalación afecto a estructuras anteriores, y la red de saneamiento, con los consiguientes depósitos de relleno y cortes para su instalación.

Relacionado con los niveles modernos documentados en la Fase 1ª pudimos estudiar la presencia de unas estructuras de carácter hidráulico que se asienta sobre los niveles deposicionales almohades.



Lámina II. Fase 2º, Área A.

Nos referimos en primer lugar a una pileta, con base constituida por un solado dispuesto a la palma y paredes realizadas por paramentos de ladrillos y mortero de cal y arena cuyo interior aparece tratado con un enlucido que garantiza la impermeabilidad de la estructura. El depósito que colmata la cubeta arroja una datación contemporánea, de los siglos XVIII y XIX. Presenta una rotura en su frente oeste provocada por la instalación de una de las zapatas de hormigón de la antigua Casa Hermandad. A continuación pudimos detectar una serie de testimonios relativos a la ocupación almohade del solar, algunos de ellos amortizando estructuras anteriores de época taifa y romana. En primer lugar documentamos muros de tapial continuación de los ya documentados en la primera fase. Al encontrarse el tapial, ue 1004, amortizando las estructuras taifas y romanas, siguiendo la orientación impuesta por el muro compuesto por ladrillos de tradición romana referenciado como la ue 0015, se hizo necesario el relleno de los vacíos existentes pertenecientes a las distintas estancias en las que éste carecía de continuidad. Sobre la ue 1004 se asienta una solería de ladrillos muy fragmentados y dispuestos irregularmente, que pertenece al mismo periodo constructivo relacionado los pueblos provenientes del norte de África. Esta intervención corresponde a una reforma de un solado anterior, al igual que otro nivel que pudimos documentar, solería compuesta por ladrillos dispuestos a la palma sobre una cama de cal y arena, perteneciente a un ámbito relacionado con los muros de tapial referenciados como ues 1004 y 1012. En el sector 14 encontramos el característico pozo artesiano entibado con anillas cerámicas que conservan algún resto de vidriado (ue 1102), adscrito también a época almohade. Aparece ceñido por los restos de una solería de ladrillos con aparente disposición irregular (ue 1105). La ocupación taifa en el Área A viene marcada por una serie de adaptaciones de las estructuras y espacios relacionados con época romana con los que se encontraron. En este sentido cabe señalar la ue 1044, muro mixto compuesto de sillarejo y ladrillo que se adosa al frente sur de uno de los muros de tradición romana (ue 1045), lo que permite suponer que nos encontramos ante una readaptación espacial para reducir una de las estancias romanas delimitada por las ues 1002 y 1045 o para su reforzamiento dada su nueva funcionalidad hidráulica.

La primera ocupación del solar que se ha identificado viene determinada por una serie de estructuras adscribibles a época romana. En primer lugar, debemos hacer referencia a la ue 1002, estructura muraria construida por ladrillos bessales de tradición romana con acabado en su frente norte en estucado en blanco. Se trata de una de las estructuras amortizadas en época taifa. Mantiene una disposición en paralelo y a escasa distancia de lo que queda de otro muro, estucado con dos capas de enlucido de tonalidad blanquecina, prácticamente desaparecido por la intervención contemporánea para la ejecución de la Casa de Hermandad construida en 1971 al practicarse la zanja (ue 1018) para la instalación de la zapata de hormigón.

Finalmente, queda por referenciar la existencia de una estructura muraria de gran potencia compuesta por piedras calizas cementadas con argamasa de cal y arena. Su cota superior es de 6,22 m.s.n.m., mientras que la inferior supera la de la Intervención. Presenta una longitud máxima de 4,65mts y anchura máxima de 2,21mts, hasta donde hemos podido documentar ya que se pierde en los perfiles. Dado el carácter parcial de la información recogida resulta difícil discernir su funcionalidad y naturaleza. La cubre un depósito arcilloso con escaso material cerámico que arroja una cronología en torno al siglo V.

Área B (Sectores 10, 10B, 15, 15B, 19, 20 y 20B)

Dentro del área que tratamos dentro de la secuencia deposicional contextualizada con anterioridad se pudieron documentar tres pozos de las casa de vecinos. El identificado como ue 1032, de tendencia globular, estaba confeccionado por ladrillos dispuestos a la testa y en su interior desembocaba una canalización de ladrillos (ue 1072) para la evacuación de aguas residuales. El material cerámico y las monedas documentadas en el depósito de relleno (ue 1071) se datan en el siglo XIX. El pozo estaría situado en una dependencia de la que se han podido documentar dos de sus muros.

El segundo pozo ciego (ue 1091) presenta las mismas características que el anterior. Está constituido por paramentos de ladrillos dispuestos a la testa y en sus paredes aparecen varios orificios que corresponden a los antiguos desagües que vertían en su interior.

El tercero en cuestión (ue 1084) sólo conserva la última hilada de ladrillos, muy fracturados y tendencia cuadrangular.

Algunos restos vinculados a la alberca del patio deprimido taifa resistieron el tremendo expolio de los almohades, como es el caso del suelo enlucido con estucado color almagra (ue 1088). Delimita los restos de un muro (ue 1090) con un aparejo mixto conformado por sillarejo y ladrillos situados en hiladas oblicuas, sobre la que descansa otra hilada muy arrasada con ladrillos dispuestos horizontalmente y con tendencia a la soga. El muro descansa sobre una cimentación de sillares y un gran conglomerado de albero. El uso del ladrillo en posición oblicua y la alternancia de aparejo a distintas alturas responde a una tradición norteafricana propia de los siglos XI y XII.



Lámina III. Ues.1088-1090.

Posiblemente relacionado con este contexto se encuentra la ue 1089, paramento de ladrillos dispuestos a tizón del que sólo se conserva una de sus hiladas. Todo este conjunto de estructuras se asientan sobre la ue 1107, depósito de matriz arenosa de tonalidad marrón anaranjada con una gran cantidad de cal, algunos fragmentos de estuco blanco y almagra y restos cerámicos de adscripción romana.

Área C (Perímetro de Seguridad)

En el desmonte del perímetro de seguridad no se apreció ninguna anomalía en la tendencia natural de los depósitos documentados anteriormente, ni la aparición de otros nuevos o alguna estructura, sin que por tanto resulte nada digno de reseñar.

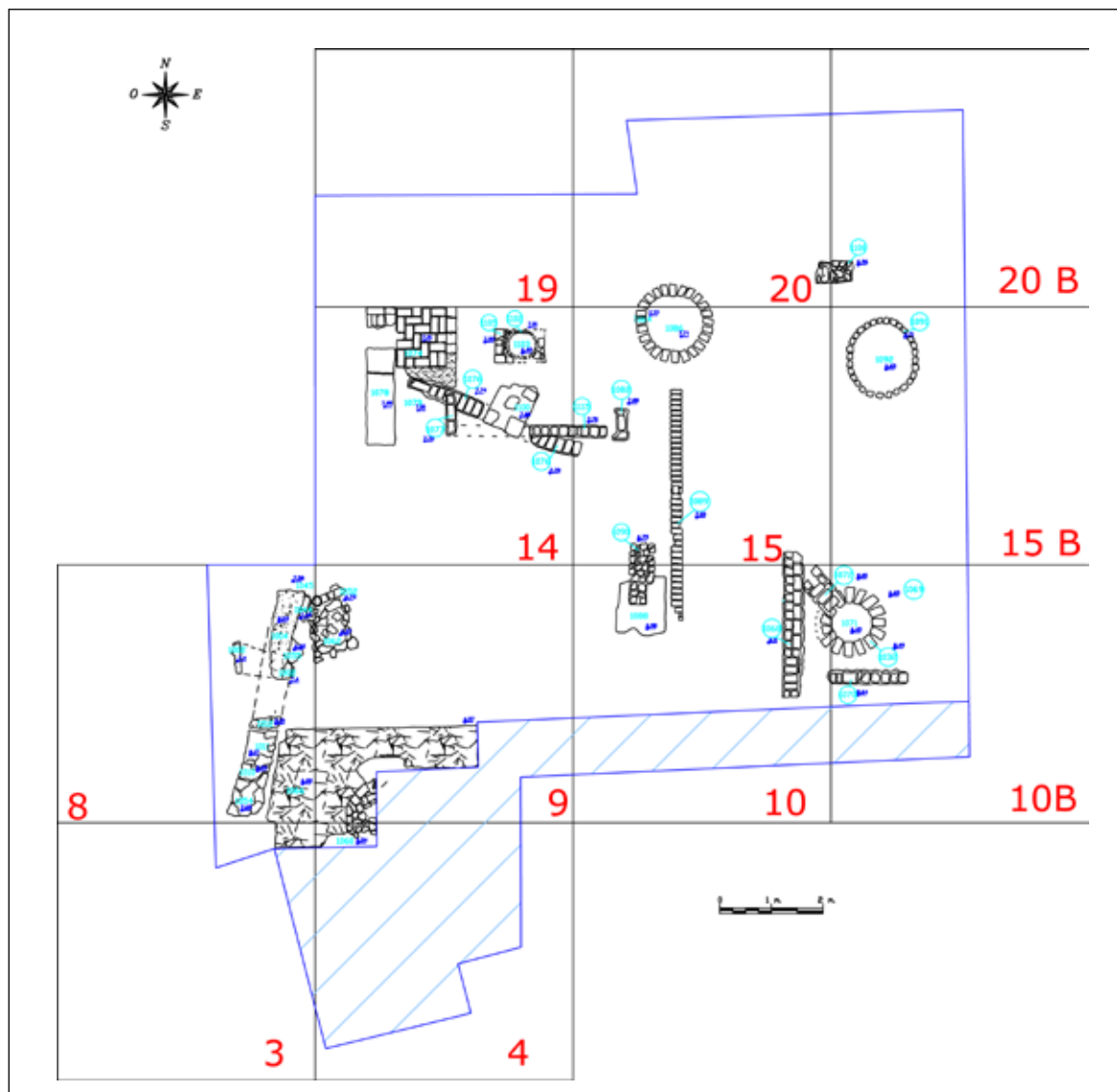


Figura 4. Fase 2º.

ANÁLISIS DEL REGISTRO MATERIAL

Podemos señalar de modo general la existencia de cuatro conjuntos bien definidos.

Un primer conjunto material perteneciente a época romana (5,11 % del total)

Encontramos cerámica altoimperial (I-II d. C.), que viene testimoniada por algunos fragmentos amorfos de *terra sigillata hispánica*, modelados en pasta rojizas con abundantes vacuolas amarillentas y cubiertos con un barniz rojizo mate. En el bajoimperio la

vajilla de mesa que se ha podido recuperar está formada por *terra sigillata clara*.

El resto de materiales romanos no llega a componer un corpus homogéneo, pues encontramos gran cantidad de amorfos de cerámica común de pastas claras y dos asas de ánfora *Dressel 20*, olearia (s. I-II d.C.), uno de los modelos más extendidos y comunes en el mundo romano que persistió sin cambios aparentes durante varias centurias.

Aunque las producciones romanas son escasas en el registro, debemos destacar que su presencia es habitual en los rellenos, lo que

nos indica la continuidad ocupacional del espacio estudiado desde los primeros siglos del milenio. El conjunto se cierra con material constructivo, ladrillos (entre ellos un *spicatum*), *tegulae*, estuco almagra y algunos fragmentos de mármol pulido.

El segundo conjunto que citamos es el islámico (43,82% del total

Las producciones alfareras de este momento son las más abundantes dentro del registro. Distinguimos dos subconjuntos, un pequeño repertorio de **época califal** (0,54 % del total), en el que destacan dos candiles, con decoración estampillada con restos de vedrío, y un cuenco pequeño modelado en pasta clara que se adscribe a las producciones califales de “verde-manganeso”.

Y el repertorio más abundante dentro del registro, de **época almohade** (35,86% del total). En el que podemos distinguir:

- **Vajilla de mesa:** compuesta de *ataifores* carenados de pastas anaranjadas claras, con trazos lineales de manganeso bajo cubierta melada como ornamentación; *jarritas*, *jarros* y *tazas* bizcochados de paredes finas de pastas claras, beiges o blanquecinas, con desgrasante mineral de tamaño pequeño. Se registran fragmentos de formas cerradas que evidencian redomas. Al igual que los referidos *ataifores*, presentan melados al exterior y decoración con trazos de manganeso. Asimismo, se constatan una serie de restos de *cuencos* de borde redondeado levemente engrosados al exterior o apuntados, con paredes de tendencia curva, decorados con cubierta melada ornamentados con trazos de manganeso.
- **Vajilla de cocina:** compuesta de restos de *ollas* modeladas en pastas marrones de borde redondeado, cuello sinuoso y cuerpo globular. Encontramos además piezas que se modelan en pastas rojizas que presenta una cubierta melada total al interior y parcial al exterior. Morfológicamente se distinguen por un borde de sección cuadrangular, cuello indiferenciado y cuerpo globular. Se registran por otra parte restos de *cazuelas de costillas* con cuerpo de paredes rectas divergentes y borde señalado por una arista y con inflexión interna, con decoración plástica mediante la aplicación de unos nervios de sección triangular, dispuestos verticalmente en la superficie exterior, que además refuerzan las paredes del cuerpo.
- **Vajilla para el almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos:** por los fragmentos encontrados podemos delimitar la existencia de jarros y cántaros de pastas beige o anaranjadas, en numerosas ocasiones decorados con trazos de manganeso o almagra, con una cronología que se extiende desde el siglo X al XIII, como evidencian el registro de jarros de pitorro, forma almohade por excelencia.
- **Objetos de uso complementario:** en este apartado incluimos piezas como los numerosos restos de tapaderas de tipo Ia y Ib según Cavilla Sánchez-Molero. Son piezas bizcochadas, de pequeño tamaño, escasa altura, base plana o discoidal, ligeramente rehundida o convexa, cuerpo de paredes abiertas con la superficie exterior cóncava y borde escasamente diferenciado. Destacamos también el registro de *cangilones o arcaduces*, del tipo II según Cavilla Sánchez-Molero. Se trata de cangilones de pequeño tamaño con una base de forma cónica y con su extremidad achatada, cuerpo cilíndrico con acanaladuras y una escotadura muy acusada en su parte central. Por último incluimos un fragmento de la base de un *reposadero*, con cuerpo de paredes gruesas con moldura central.

- **Objetos de uso múltiple:** se registran numerosos fragmentos de *alcadafes* o *lebrillos* de gran tamaño, con base plana, cuerpo troncocónico invertido de paredes gruesas y borde recto con engrosamiento externo de sección semicircular o triangular. Sus pastas son rojizas y presenta un acabado consistente en un baño de almagra aplicado en el interior y en la cara externa del borde mediante pinceladas gruesas y alisado realizado con un objeto duro, como forma de impermeabilización.
- **Contenedores de fuego:** Se registran fragmentos de *anafre* de doble cámara y perfil bitroncocónico. El cenicero, de pequeño tamaño, presenta una base plana y un cuerpo de paredes rectas convergentes con un orificio, que no se aprecia si es triangular o cuadrangular, para la extracción de las cenizas. En este apartado encontramos un amplio repertorio de *candiles*, con piezas muy significativas, como dos candiles de piquera bizcochados, que se pueden considerar tempranos, pues tienen la piquera ovalada, en la que se intuye un intento de facetado a través de la ejecución de una leve arista. Están elaborados con barros amarillentos-ocres con un desgrasante mineral de tamaño pequeño. Una de las piezas presenta una sencilla decoración con verdugones de vedrío verde.
- **Recipientes para higiene personal relacionada con el culto:** Contamos con un fragmento de pila de abluciones. Presenta una forma rectangular, con base plana, cuerpo troncocónico invertido de paredes gruesas y un borde recto con engrosamiento externo de sección cuadrangular. Su pasta es anaranjada, con un desgrasante mineral con grano de tamaño medio, decoración incisa y una cubierta de vedrío verde en el interior.
- **Pieza especial:** Surtidor zoomorfo de cerámica vidriada en verde. Los leones surtidores, realizados en piedra o metal, gozan de larga tradición en el mundo islámico. No se trata de un león sino de una leona, con rasgos serenos, lejos de las actitudes de fuerza y poder evidentes en los machos.

El tercer conjunto se vincula a la Edad Moderna (26,61% del total)

Con un amplio repertorio de azulejos. Es el segundo más numeroso de todo el registro. Las producciones de estos siglos están bien representadas, aunque su estado de conservación no es bueno. Aún así, encontramos:

- **Vajilla de mesa:** Para servir y consumir los alimentos tenemos *platos* con labio redondeado, perfil suave divergente y base cóncava; y *escudillas* con labio redondeado, pared divergente quebrada por una carena y base cóncava o con repie en algunos casos. Estas formas pertenecen a las series *blanca lisa* y *azul sobre blanco*, presentando su variante “lineal paralelas”.
- **Menaje de cocina:** Para la preparación de alimentos, se registran dos formas básicas, *ollas* y *cazuelas*. Ambas están modeladas con pastas rojizas, desgrasantes gruesos-medios que las hacen refractarias al calor y cubierta de vedrío melado al interior y parcial al exterior. Las *ollas* presentan labio redondeado, cuello corto cilíndrico, cuerpo globular, surcado por acanaladuras, dos asas y base convexa. Las *cazuelas*, borde engrosado al exterior, en ocasiones con estría marcada para apoyar una tapadera, paredes abiertas divergentes, asas verticales y base convexa.
- **Uso doméstico:** Se registran fragmentos de *bacines*, con fines higiénicos. Con ala corta y cuerpo troncocónico, de la serie *verde sobre blanco* del siglo XVI y *Azul sobre blanco* en su variante “lineal paralelas”.

Por último, en este apartado, encontramos un amplio repertorio de azulejos, como dijimos anteriormente. De los que destacamos piezas como un fragmento de azulejo de arista con motivos florales y lacerías en colores blancos, verdes, azul claro, pertenecientes al siglo XVI; empleado posiblemente para decorar zócalos, techos o pavimentos.

Del siglo XVIII encontramos fragmentos de *azulejos* planos pintados con motivos florales, lacerías, fauna marina, etc., en amarillo, naranja, azul, verde, morado sobre fondo blanco; fragmentos de *alizares* monocromos en azul, junto con otros pintados en naranja, azul, amarillo sobre blanco con motivos geométrico. Y varios fragmentos pintados con decoración floral y motivos geométricos en líneas negras y coloreadas en azul y amarillo sobre un fondo blanco.

El cuarto y último a época Contemporánea (19,51% del total)

En el que se registran platos de pastas amarillentas, decorados con líneas azules sobre blanco, y con un uso doméstico, lebrillos y bacines, modelados en pastas beige, decorados con líneas, zigzag, etc., en color verde y azul, perteneciendo a la serie *Policromo Triana*. Acercándonos al siglo XX, se registran piezas de loza industrial modelada en pasta blanca, como vajilla de mesa de *Pickman* temprana: azul, rojo, negro y verde en distintas series, uvas, palacete, etc.; y de la serie *blanco* de 1951.

Aparecen algunos fragmentos de porcelana y algunas piezas recordadas en forma circular, posiblemente para un uso lúdico.

El conjunto cerámico se completa con azulejos y revestimientos de la marca *Mensaque*.

Durante la intervención se recuperaron un total de 15 monedas: dos romanas, una que no se ha podido identificar y un posible Nummus (tardorromana); un *Quirate* almorávide de plata (s. XI); una moneda posiblemente recortada (hispanomusulmana); un *Noven* de vellón tipo- 9 de Alfonso XI (1312-1350); cuatro monedas Blancas de vellón de los Reyes Católicos, dos de ellas con cecas identificadas, una de Sevilla y otra de Burgos; cuatro maravedíes resellados y 8 maravedíes de cobre de Felipe IV (s. XVII); una posible Blanca de vellón (Moderna); 8 maravedíes de cobre tipo 51 con ceca de Segovia y 2 maravedíes de cobre de Fernando VII (1808-1833).

En cuanto a objetos de metal, solo destacan un botón con motivos islámicos y 1 cascabel, alfileres y agujas, clavos, dedales, y un sello y una hebilla contemporáneas.

INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

Analizados los datos recogidos en la intervención podemos establecer una serie de fases cronológicas para la interpretación de la historia arqueológica del solar que nos ocupa.

Fase I. Primera ocupación hasta el siglo VIII. Periodo romano-tardorromano

La primera ocupación antrópica documentada en el solar viene determinada por una serie de estructuras cuya fábrica compone una edificación adscribible a época romana.

En primer lugar, debemos hacer referencia a la estructura muraria (ue 0015) de gran potencia (97 cm.), construida con ladrillos besales de tradición romana. Resulta coetánea a otras dos estructuras que delimitarían una serie de estancias cuya funcionalidad aún está por dilucidar ya que presentan pocos rasgos definitivos.

Finalmente, queda por referenciar la existencia de una estructura muraria (UE 1066) de gran potencia compuesta por piedras calizas cementadas con argamasa de cal y arena. Su cota superior es de 6,22 m.s.n.m., mientras que la inferior supera la de la Intervención. Presenta una longitud máxima de 4,65mts y anchura máxima de 2,21mts, hasta donde hemos podido documentar ya que se pierde en los perfiles. Dado el carácter parcial de la información recogida resulta difícil discernir su funcionalidad y naturaleza. La cubre un depósito arcilloso (UE 1065) con escaso material cerámico que arroja una cronología en torno al siglo V.

Sobre la referida estructura se pudo detectar un depósito arcilloso muy fino con una matriz arenosa muy limpia que responde a un proceso deposicional muy rápido originado posiblemente por alguna de las crecidas del antiguo cauce del Guadalquivir. Al igual que la UE 1058 que cubre a las UE 1061 y 1065, depósito natural limoso de tonalidad verdusca también con matriz muy limpia y escasos restos cerámicos, cuyo origen pudo estar motivado por alguna riada.

Fase II. Siglos VIII-XII. Periodo clásico islámico

Aunque la diversidad de materiales y la reutilización de los mismos en procesos de edificación son comunes y conocidos para la época en que nos movemos, podemos señalar que las fábricas y tipologías descritas difieren en algunos casos para los mismos espacios habitacionales, lo que nos lleva a pensar en diferentes momentos de ocupación y uso de los restos encontrados.

De esta forma, el empedrado o pavimento de caliza detectado en el sector 13 marcaría el inicio de la ocupación islámica en el sector. Posiblemente se trate de un espacio abierto aunque no podamos determinar su carácter público (calle) o privado (patio). Sobre éste se localiza una cisterna o depósito de agua que muestra en su cerramiento dos fórmulas constructivas diferentes. Por un lado, un muro de gran potencia, de fábrica regular, conformado por ladrillos de tradición romana. Por otro lado, los muros que cierran dicha cisterna, de fábrica irregular, material de acarreo, aunque presenta argamasa y disposición en el espacio similares al anterior. Toda la superficie de la pileta se encuentra enlucida a la almagra. La cisterna presenta una canalización por donde vertería el agua a la alberca anexa con cuyo perímetro delimita, en la que se encuentra el extraordinario zócalo de pinturas con motivos geométricos y vegetales con dibujo esgrafiado y puntado, de gran belleza plástica y excelente calidad en su factura que ha sido datado, según los expertos consultados, en el siglo XI (periodo de la taifa sevillana abbadí).



Lámina III. Mural de pinturas y detalle de las mismas.

La decoración toma como eje de la composición la hornacina en cuya base se debió alojar la taza de una fuente. Pese a que en el frente izquierdo de la hornacina la decoración aparece en muy mal estado, se pueden comprobar como repite los mismos motivos ornamentales que en la derecha, donde su excelente conservación permite claramente identificar los elementos que lo componen. El paño se divide en paneles de entrelazos basados en un juego de oposiciones, asociaciones y cruces de líneas rectas y curvas, en rojo sobre fondo blanco, que conforman los distintos elementos decorativos. La hornacina aparece flanqueada por dos lacerías que delimitan una figura con forma de estrella. El interior de los entrelazos pentagonales se rellena con decoración sinuosa vegetal sobre fondo azul. El segundo panel tiene como elemento principal una composición trilobulada delimitada por una amplia cinta. Al encontrarse inserta en una estructura cuadrangular se dibujan dos enjutas que se enriquecen con una profusa decoración floral dispuesta en roleos (las características piñas, palmetas, etc.), que se delimitan en rojo sobre fondo azul en la superior y en azul sobre fondo rojo en la inferior. Finalmente completa el pañol un tercer panel que se caracteriza por el empleo sistemático de cintas circulares que se entrecruzan formando un conjunto de curvas y contracurvas que delimitan una serie de figuras geométricas, algunas de los cuales se completan con la misma decoración floral que venimos refiriendo.

Se trata de un conjunto decorativo fácilmente reconocible en el horizonte artístico califal gestado entorno a la mezquita de Córdoba y Madinat al-Zahra y que tanta resonancia tuviera, tras la caída del Califato, en las pequeñas cortes taifas donde la tradición cordobesa persistirá con sutiles aportaciones. El color predominante es el rojo almágre (óxido hidrato de hierro) sobre el fondo de mortero blanco, y

en menor medida el azul. Según algunos restos documentados, probablemente el fondo de la estructura hidráulica debió estar recubierto por el característico enlucido teñido de almágre. Por otra parte, se han podido detectar una serie de incisiones y grabados realizados sobre el enlucido, relativos al diseño preparatorio del dibujo.

El tratamiento del agua como elemento ornamental y uso en espacios domésticos, huertas y jardines, parece estar claro en los diferentes elementos detectados en la excavación. La hornacina o fuente adelantada que aparece expoliada en el eje central del zócalo mural pintado, nos induce a pensar en un espacio abierto que se encontraría posiblemente deprimido con respecto a la cota habitacional, como después se marca en la tradición de los patios ajardinados domésticos en Sevilla que, a partir del siglo XII, parece ser un modelo que se repite en el mundo islámico de la ciudad. Le confiere asimismo el sentido de foco diametral de la alberca. De cualquier forma, la calidad excepcional de las pinturas nos induce a pensar en un alto grado de magnificencia y en el carácter suntuoso del ámbito en el que nos encontramos. Todo el conjunto, pileta probablemente abovedada de tendencia cuadrangular, decorada a la almágre con baquetones de media caña, para el almacenamiento y suministro de agua, y el frontal decorado con hornacina centrada y todo el conjunto de atanores y fístulas, sugieren la pertenencia a un jardín deprimido dentro de un ambiente palatino de fórmulas islámicas y una utilización del agua en un espacio con claras connotaciones áulicas, dentro de un marco de competencias y demostraciones de poder.

En varios depósitos se han recuperado numerosos fragmentos de cangilonos, lo que podría sugerir la existencia de alguna noria relacionada con todo el sistema de conducciones hidráulicas que venimos refiriendo.

Desgraciadamente, la Fase 2ª de la Intervención Arqueológica no vino más que a corroborar el proceso tremendo de expolio sufrido por el jardín en época almohade, que arrasó con la totalidad de las estructuras situadas al Este del zócalo pintado.

Si bien, se pudo documentar la manera en que actuaron quienes ejecutaron la suntuosa vivienda a la que pertenece el supuesto patio ajardinado. Todas las reformas detectadas se rigen sin duda por un plan constructivo homogéneo, producto de un diseño preconcebido y cuidado, que respetó la misma orientación y distribución ortogonal de las estructuras emergentes con las que se encontraron. En primer lugar, para su confección reutilizaron algunas de las estructuras de tradición romana que marca la antropización del solar. Se aprecia asimismo una reestructuración y acondicionamiento parcial de los espacios para su reconversión a los nuevos usos hidráulicos. Se constata por otra parte un reforzamiento de los muros que ahora, convertidos en perímetros de albercas y cisternas, debían soportar el empuje del agua contenida en la balsa.

La primera fase andalusí del solar se data, con las debidas reservas, en torno a la época abbadí.

Fase III. Siglos XII-XIII. Periodo norteafricano (almohade)

Tras la fase ocupacional perteneciente presuntamente a la primera taifa y un periodo de abandono devienen las invasiones norteafricanas almohade cuya actuación en la zona se distingue por una serie

de intervenciones que van a marcar su devenir de manera sustancial. La afección consistió en el arrasamiento, relleno y nivelación de toda la superficie del solar.

En primer lugar, se constata un proceso tremendo de expolio y arrase de las estructuras situadas al Este del frontal documentado perteneciente al complejo hidráulico de adscripción abbadí. Quizá la presencia de materiales nobles pudo contribuir al saqueo y a la total destrucción de conjunto taifa, ya que en depósitos almohades del relleno han aparecido fragmentos marmóreos y restos estucados. Pese a que la destrucción fue casi total, quedan testimonios de lo que fuera el jardín, como son pedazos de atadores y algún resto residual de un solado enlucido con tonalidad almagra que probablemente constituyera la base de alguna alberca.

Tras hacer tabla rasa de los vestigios taifas, la siguiente actuación almohade supuso la adecuación del solar para su ocupación, a través de dos actuaciones. Una encaminada a elevar la cota del solar de manera considerable, para lo que se relleno todo el vacío del jardín abbadí con un potente depósito de colmatación y nivelación en muchos casos compuesto por el propio material derruido de las estructuras con las que se encontraron. Recordemos al respecto como nos encontramos ante una zona situada en el cauce fosilizado del Guadalquivir que debió sufrir constantes avenidas.

La otra actuación vino igualmente condicionada por el deseo de acrecentar la cota ocupacional en la edificación del lugar. Se constata una amortización de estructuras anteriores como es el caso del conjunto de restos de tapial que prácticamente recorren la totalidad del solar de N-S, siguiendo la orientación del potente muro de un metro de grosor, compuesto por ladrillos de tradición romana, sobre el que se asienta. En ocasiones, para salvar el desnivel de los espacios creados por las estancias de la ocupación taifa y romana y permitir la prolon-

gación del tapial en el sentido que venimos refiriendo, se planteó una potente cimentación con relleno. Estas estructuras pertenecientes al plano almohade siguen pues la orientación y la distribución ortogonal de la edificación preexistente aunque modificando en algunos casos los espacios.

Resulta significativo el hecho de que todas las estructuras de época taifa que debieron estar situadas hacia el Este del tapial almohade aparezcan totalmente desmanteladas, consecuencia probablemente de una acción importante de expolio, mientras que las situadas al Oeste, a una cota superior, fueron reutilizadas.

Fase IV. Siglos XIV-XVIII. Baja Edad Media-Edad Moderna

La construcción del actual templo de San Julián en el siglo XIV debió tener sin duda repercusión en el entorno. Parece que la intervención arrasó con las estructuras emergentes de épocas anteriores.

En este amplio periodo parece, por los datos obtenidos, que la funcionalidad del solar se establece como huertas hasta el siglo XVIII, donde aparecen los primeros cimientos y estructuras de una vivienda al Oeste del sector excavado.

Fase V. Siglos XIX-XXI. Edad Contemporánea

Ya en época contemporánea apreciamos los restos de lo que fue una antigua casa de vecinos que permaneció en pie hasta 1968, momento en que fue demolida para la construcción de la que hasta la fecha había sido la Casa de Hermandad de la Hiniesta, que a su vez ha sido en parte derribada para la edificar la nueva proyectada. Se han podido identificar varias estructuras que delimitarían algunas de las estancias de la vivienda y restos de su red de saneamiento.

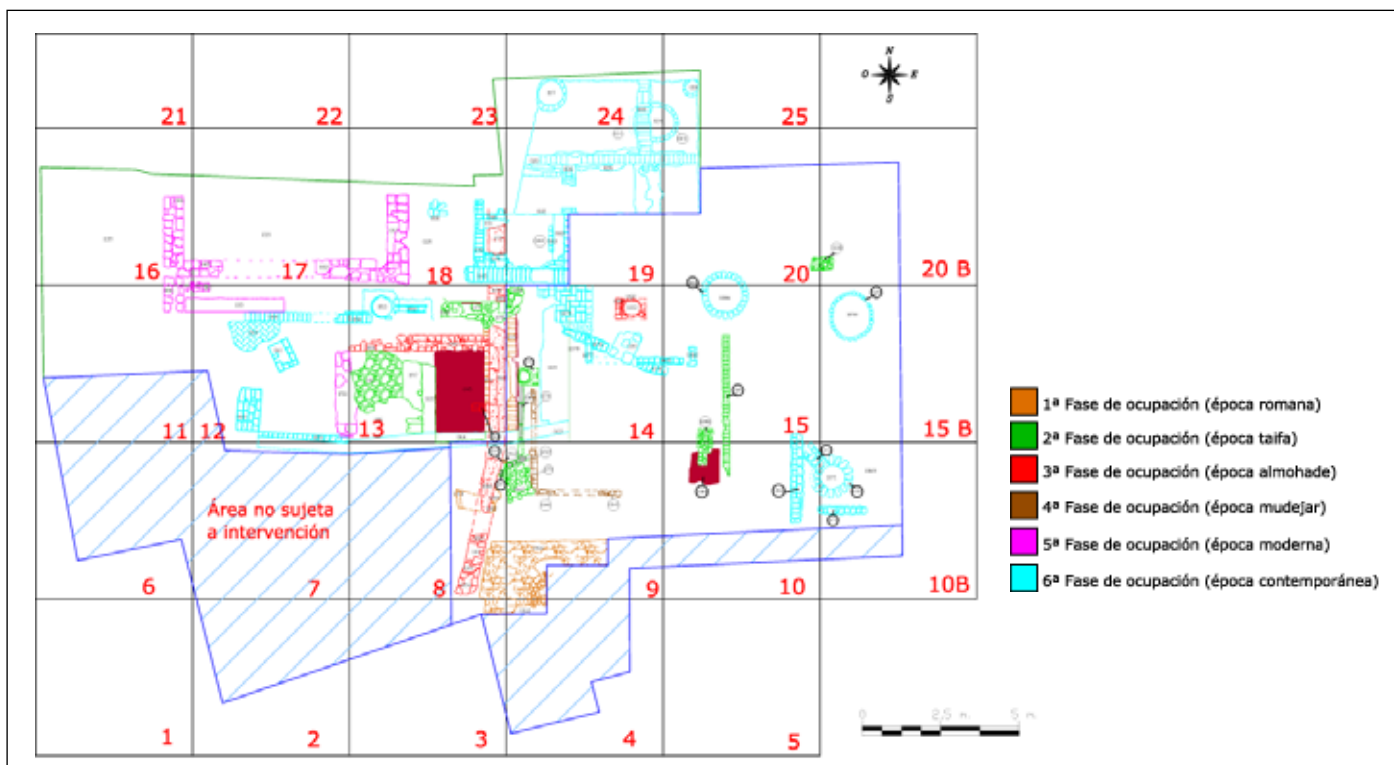


Figura 5. Fases de ocupación.

Tras el análisis de los resultados obtenidos en la intervención y teniendo en cuenta los diversos condicionantes que impone una actuación arqueológica de carácter preventivo, entendemos que, una vez realizada la primera fase y habiéndose procedido a la am-

pliación de una segunda fase al objeto de calibrar la verdadera dimensión de los vestigios documentados, se han cumplido los objetivos específicos que expresados en el Proyecto de Intervención Arqueológica.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GUTIÉRREZ, J. M., “Recuperación de las pinturas almohades del Jardín musulmán de la antigua Casa de Contratación de Sevilla”; *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, M. Valor Piechota (Coord.), Sevilla, 1995.
- AMORES CARREDANO, F. y VERA REINA, M., “Al-Buhayra / Huerta del Rey”, *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, M. Valor Piechota (Coord.), Sevilla, 1995.
- “Los patios ajardinados domésticos en Sevilla: características y evolución entre los siglos XII-XV” (inédito).
- AMORES CARREDANO, F. CHISVERT JIMÉNEZ, N., “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La Loza quebrada de relleno de bóvedas”, *Spal*, nº 2, 1993.
- ANGULO ÍÑIGUEZ, D., *Arquitectura mudéjar sevillano de los siglos XIII, XIV y XV*, (Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla, 1983).
- BELTRÁN LLORIS, M., *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970.
- BORJA BARRERA, F., El río de Sevilla. La llanura aluvial del Guadalquivir durante los tiempos históricos”, *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, M. Valor Pinchota (Coord.), Sevilla, 1995.
- CARO, R., *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y chorografía de su convento jurídico o antigua Chancillería*, Sevilla, 1634, edición facsímil (Sevilla, 1982).
- CAYÓN, J. R. y CASTAN, C., *Las monedas españolas desde los reyes visigodos (año 406) a Juan Carlos I*, Madrid, 1983.
- COLÓN Y COLÓN, J., *Sevilla artística*, Sevilla 1841.
- FUENTES SANTOS, M^a. del C., “El conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba”, *Anales Arqueológicos de Córdoba*, nº 6, 1995. “Lámparas tardoantiguas del yacimiento de Cercadilla. Córdoba”, *Anales Arqueológicos de Córdoba*, nº 9, 1998.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J., *La iglesia parroquial de San Julián*, Sevilla 1933.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P., “La cerámica almohade en Sevilla”, *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, Sevilla, 1995.
- MORALES, A. J., SANZ, M. J., VALDIVIESO, E. y SERRERA, J. M., *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Diputación Provincial de Sevilla, 1981.
- MORGADO, A. de, *Historia de Sevilla*. Sevilla, 1587, edición facsímil (Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Sevilla 1981).
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A., *Azulejo sevillano*, Sevilla, 1989.
- QUIRÓS ESTEBAN, C. A. y RODRIGO CÁMARA, J. M^a., “Los restos islámicos del antiguo Cuartel de Intendencia”, *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, M. Valor Piechota (Coord.), Sevilla, 1995.
- RALLO GRUSS, C., *Aportaciones a la técnica y estilística de la Pintura Mural en Castilla a final de la Edad Media. Tradición e Influencia islámica*, vol. I, Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- VALOR PIECHOTA, M. y ROMERO GUTIERREZ, V., “El abastecimiento de agua”, *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, M. Valor Piechota (Coord.), Sevilla, 1995.
- VILLALONGA, LEANDRE. *Numismática antigua en Hispania*. Barcelona, 1979.